

EL PECADO DE NUESTRA GENERACIÓN (Segunda Parte)

Virgilio Zaballos

INTRODUCCIÓN

Si hablamos de señales del fin de los tiempos ¿en qué pensamos? Terremotos, tsunamis, guerras, crisis económicas, pero a menudo olvidamos un asunto esencial: El carácter de los hombres. Lo que marca la diferencia siempre es el trato personal, el componente humano de las cosas. El carácter de los hombres y mujeres tiene un componente espiritual que ejerce su influencia positiva o negativa en las circunstancias. Jesús dijo: "De que espíritu sois" (Lc.9:55). Tenemos espíritus diferentes (1Co.2:12).

Jesús nos dice que por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará (Mt.24:12). Esa atmósfera de iniquidad crea un frío espiritual que paraliza el amor a Dios, ese es un verdadero cambio climático.

A menudo estamos más preocupados por no tirar una bolsa de plástico en el campo, (lo cual no debemos hacer), que por la codicia del corazón del hombre. Nos preocupa más la extinción de alguna especie animal que matar a seres humanos en el vientre de la madre. A eso le llama la Biblia perder toda sensibilidad, sin afecto natural (2 Tim.3:3) (Ef.4:17-19). Sin embargo, lo que más influye sobre la Naturaleza es el carácter de los hombres.

- La tierra fue maldita por el pecado del hombre (Gn. 3:17-19).
- La destrucción en los días de Noé fue por la maldad (Gn. 6:5-8).
- La destrucción de Sodoma y Gomorra fue por la maldad del hombre (Gn.18:20,21; 19:13)
- La desaparición de los amorreos y cananeos fue por su maldad (Gn. 15:16)
- El cautiverio de Israel y Judá fue por el pecado (Dt.28). La idolatría.

La paga del pecado es muerte. Vulnerar las leyes naturales y morales de Dios nos lleva al juicio y la destrucción.

TEXTOS: 2 Timoteo, 3:1,2 Mateo, 24:12

A. EL PECADO DE NUESTRA GENERACIÓN

Amadores de sí mismos (la idolatría del egoísmo)

Individualismo (la idolatría del humanismo, centrados en sí mismos)

Hedonismo y Narcisismo (la idolatría del placer)

La realización personal (la idolatría del yo: sueños, realización)

Relativismo moral (la idolatría de la tolerancia y la permisividad)

La avaricia (la idolatría del dinero, amor al dinero y el consumo)

La desobediencia a los padres, a la autoridad (idolatría de la rebeldía)

¿Cómo sabemos cuando algo se ha convertido en un ídolo? Cuando nos domina. Si nos domina el dinero, el poder, el sexo o cualquier vicio o hábito somos siervos de ello; un poder espiritual con un carácter determinado ocupa el lugar del Espíritu de Dios en nuestro corazón, hemos profanado el lugar santísimo (espíritu), el lugar santo (alma) o el atrio (cuerpo) (Ezequiel, 8) (1 Co.6:12-20).

Los ídolos pueden ser pequeños o grandes: Ídolos domésticos como el que escondió Raquel de la casa de su padre Labán (Gn.31:19,30,35); o el becerro de oro que hizo Aarón para satisfacer al pueblo (Éxodo, 32). O puede ser algo que comienza siendo una estrategia de Dios para convertirse más adelante en un ídolo abominable, como la serpiente del desierto (Nm.21:8 con 2 Reyes, 18:4); o el efod que mandó hacer Gedeón (Jue. 8:27 con Ex. 28). Una estrategia puede venir de Dios pero convertirse en ídolo si pasamos del medio al fin, de la dependencia del Espíritu a la formulación de un sistema; acabamos adorando el sistema en lugar de rendirnos a la voluntad de Dios y depender en todo momento de su dirección. (Ej. Los hijos de Esceva. Hch.19) (Ej. Gá.3:3) (Ej. Simón el mago Hch. 8:18) (Ej. Pablo y Bernabé en Listra Hch.14:18-20).

B. LA RESTAURACIÓN

1. Viene por el arrepentimiento y la restitución (2 Cr.7:14).

Existe una relación directa entre el pecado del hombre y los desastres naturales. **La idolatría** legaliza a las potestades espirituales para actuar oficialmente. Donde hay ídolos existe un terreno de actuación para los demonios. El diablo viene a robar, matar y destruir y lo hace donde se le ha dado paso legalmente mediante la idolatría. Dios habita en las alabanzas de su pueblo, de la misma manera el diablo actúa donde se le adora, la idolatría es un permiso de actuación, por ello la Biblia clama contra la idolatría. El pecado de idolatría es el que más a menudo se condena en las Escrituras, junto con el de incredulidad. Y no se trata solamente de ponerse delante de una estatua, la idolatría es cuando otro ha ocupado el lugar que solo corresponde a Dios, cuando se le roba la gloria a Dios.

Resumiendo podemos decir que la idolatría es la autopista por donde el diablo puede actuar legalmente y a menudo usa los desastres naturales para ejercer su acción destructiva sobre el hombre. Ha venido a matar. A veces lo que hay en esas actuaciones son juicios de Dios, que permite a Satanás obrar cuando Dios quita su protección o cobertura (Ej. La vida de Job) (Ej. El cautiverio de Judá a manos de Babilonia). El arrepentimiento y la conversión siempre conlleva volverse de los ídolos a Dios (1 Ts.1:9,10).

2. No os conforméis a este siglo (Ro.12:2).

Este siglo está dominado por el príncipe de la potestad del aire (Ef.2:2) a través de un modelo o sistema de vida contrario a la voluntad de Dios, que le roba la gloria a Dios (idolatría).

3. Regresar al evangelio de la cruz (Gá 2:20)

La forma para salir de la idolatría del yo es la cruz de Cristo. "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí". A esto lo hemos llamado consagración especial para unos cuantos, pero es la esencia del evangelio para todo aquel que cree. Fuimos convertidos de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar... (1 Ts.1:9,10). Hemos sido trasladados de la potestad de las tinieblas al reino de Su Hijo Amado (Col.1:13). Ese es nuestro lugar y si no nos hemos alejado de la idolatría del yo, debemos arrepentirnos y regresar al equilibrio de la fe. (Ej. La oveja perdida, la moneda perdida, el hijo perdido).

CONCLUSIONES

Vivimos tiempos peligrosos por causa del carácter de los hombres que afecta a la Naturaleza mediante la idolatría que nos aleja del Creador y que atrae los juicios inevitables por el pecado.

La maldad se ha multiplicado, nuestro amor se ha enfriado, la idolatría del yo y nuestra realización personal han ocupado en buena medida el lugar de Dios en la iglesia, por tanto, nos queda no conformarnos al esquema de este siglo, sino arrepentirnos de nuestros pecados para que nuestra tierra sea sanada (2 Crónicas, 7:14).

El pecado de nuestra generación es básicamente la idolatría del yo, el ser amadores de sí mismos, que se ramifica en: Individualismo, hedonismo, realización personal, permisividad o relativismo moral y avaricia o amor al dinero.

Nuestra oración debe ser: "Perdóname, Señor; Vivifícame, Señor; Restáurame, Señor" (Job, 42:5-6).

Terrassa, 3 abril 2011

EL PECADO DE NUESTRA GENERACIÓN (2)

Virgilio Zaballos
(Bosquejo reducido)

INTRODUCCIÓN

Si hablamos de señales del fin de los tiempos ¿en qué pensamos?: Terremotos, tsunamis, guerras, crisis económicas. Hay otra señal que las precede a todas: El carácter de los hombres. El juicio viene por la maldad.

TEXTO: (2 Timoteo, 3:1,2)

A. EL PECADO DE NUESTRA GENERACIÓN: La idolatría del ego

Amadores de sí mismos (la idolatría del egoísmo)

Individualismo (la idolatría del humanismo, centrados en sí mismos)

Hedonismo y Narcisismo (la idolatría del placer)

La realización personal (la idolatría del yo: sueños, realización)

Relativismo moral (la idolatría de la tolerancia y la permisividad)

La avaricia (la idolatría del dinero, amor al dinero y el consumo)

La desobediencia a los padres, a la autoridad (idolatría de la rebeldía)

Otra señal: El aumento de la iniquidad y el amor enfriado (Mateo, 24:12).

B. LA RESTAURACIÓN

1. Viene por el arrepentimiento y la restitución (2 Cr.7:14)

2. No os conforméis a este siglo (Ro.12:2) (Col.1:13)

3. Regresar al evangelio de la cruz (Lc.9:23).

Salir de la idolatría del ego: "ya no vivo yo, vive Cristo en mí" (Gá. 2:20).

Crucificados con Cristo: Muertos al mundo, vivo para Dios (Gá. 6.14).

Convertidos de los ídolos a Dios para servir y esperar (1 Ts.1:9,10).

CONCLUSIONES

La maldad se ha multiplicado...

Nuestro amor se ha enfriado...

La idolatría del yo y la realización personal han ocupado el lugar del Dios...

Nos queda no conformarnos al esquema de este siglo... (Romanos, 12:2)

Y arrepentirnos para que nuestra tierra sea sanada (2 Crónicas, 7:14).